



# DISCURSO DE APERTURA

Prof. Dr. P. Julio L. Martínez, SJ  
Rector

Acto Solemne de Apertura del Curso  
**2020/2021**

*Autoridades Académicas, Profesores e Investigadores, Alumnos y Antiguos Alumnos, Personal de Administración y Servicios, Señoras y Señores:*

En la inauguración del curso pasado dábamos la bienvenida a un nuevo Plan Estratégico (PE) de la Universidad. Su elaboración había supuesto un esfuerzo de *retrospección*, pues comenzó con el análisis concienzudo de la ejecución del plan anterior; también de *introspección*, ya que generó un examen exhaustivo de nuestras fortalezas y debilidades; pero sobre todo de *prospección*, puesto que el sentido de un plan es precisamente explorar las oportunidades futuras y, sobre la base de las posibilidades descubiertas, ordenar las iniciativas y acciones proyectadas para lograr los objetivos planteados. Y ciertamente este ejercicio múltiple sirvió para vislumbrar la complejidad de las características del tiempo en que estamos, y también de gran parte de los desafíos y amenazas que íbamos y vamos a afrontar. De esta forma, justamente las primeras frases de la presentación de nuestro actual PE se expresaban –y se expresan– así: *“Estamos en plena 4ª Revolución Industrial a la que, simplificando, llamamos Revolución Digital, y donde convergen tecnologías digitales, físicas y biológicas. Es un tiempo en que está cambiando la forma como vivimos, trabajamos y nos relacionamos. La transformación en que estamos inmersos probablemente no tiene parangón con la de ninguna otra época. Todo, además, a una velocidad de vértigo. No es que antes hubiera menos problemas, pero sí había más certezas (...), que hoy han cedido su lugar a la incertidumbre y la perplejidad. La inseguridad arrecia, y ante ella, la tentación que puede venir es replegarse en la emotividad del instante o dejarse arrastrar por la crecida”*.

A pesar del despliegue de indagación que constituye un PE, lo que no sospechábamos cuando lo elaboramos es que la disrupción que se avecinaba se iba a manifestar con tanta intensidad y tanta crudeza, y que esas incertidumbres, perplejidades e inseguridades a las que nos referíamos se iban a presentar acentuadas hasta el extremo. Y es en momentos como estos donde cobran sentido muchas de las declaraciones programáticas que solemnizamos, de los principios que proclamamos, de los valores que afirmamos. O dicho en román paladino: en esta coyuntura es

cuando hay que predicar con el ejemplo. Y así, me viene a la mente que, cuando decimos que deseamos para nuestros estudiantes una formación que compagine la competencia técnica con la apertura de perspectivas, con la activación de la conciencia y la disposición al compromiso, esto mismo nos lo tenemos que aplicar todos nosotros, los demás miembros de la comunidad universitaria. Y creo que mucho de esto, afortunadamente, ha habido y hay en nuestra manera de abordar los sucesos que nos vienen estremeciendo desde marzo.

La irrupción de la pandemia, desde el punto de vista de la investigación y la transferencia, ha movilizado nuestra capacidad para ofrecer respuestas a algunos de los problemas que nos asedian. En total se han promovido más de veinte proyectos de investigación y transferencia entre los que destaco simplemente dos ejemplos que van desarrollándose: uno, el proyecto “Mejora de los Procesos de Gestión Hospitalaria post COVID” para Centro de Control COVID19 de la Comunidad de Madrid, que permitirá una mejor monitorización de la situación y gestión de los hospitales públicos. Otro es el desarrollo de una App de Triage y Atención psicológica, para evaluar a unos 100.000 pacientes, que está siendo impulsada por un equipo interdisciplinar formado por profesores de psicología, ingeniería, empresariales y salud. Durante los meses del estado de alarma, dos proyectos piloto de atención psicológica prepararon el que ahora se desarrolla. La recogida estructurada de datos permitirá activar la investigación para actuar ante el daño psicológico de la pandemia.

Son sólo un par ejemplos de nuestra capacidad de impactar positivamente en la sociedad en momentos clave y de especial dificultad como los que estamos enfrentando desde marzo. Toda la universidad se ha volcado para ayudar de modos diversos y de acuerdo a sus posibilidades. Pero no podemos quedarnos ahí, hemos de preparar equipos con masa crítica y conexión con las empresas, que puedan responder a las necesidades y recibir apoyo de las nuevas posibilidades que se abren con la ingente cantidad de recursos que van a venir de la UE para ayudar a la reconstrucción/reactivación de la actividad económica y social. La investigación

orientada al desarrollo inclusivo y sostenible serán cruciales para que esas ayudas fructifiquen, y tenemos que estar ahí.

En este sentido de alcanzar masa crítica suficiente, quiero recordar y celebrar que el proyecto *Aristos Campus Mundus* (ACM) ha cumplido diez años. Nació como una agregación estratégica de Comillas, Deusto y Ramon LLull con el objetivo de lograr la calificación de Campus de Excelencia Internacional del Ministerio de Educación; calificación que se consiguió en 2011. Esta alianza de fuerte vocación internacional, además de ayudar a proyectar la relación de Comillas con otras universidades hermanas, ha sido un instrumento útil para la realización de proyectos concretos como la creación de 6 títulos conjuntos (un grado, dos másteres y tres programas de doctorado), la organización de 15 jornadas de innovación educativa y calidad o la realización de 67 proyectos conjuntos de investigación. Quiero pensar que la alianza estratégica de ACM pueda proponer hoy valiosas iniciativas. Como os decía, hemos de buscar masa crítica con otras universidades y con empresas para presentar proyectos transformadores que contribuyan al *European Green Deal* y al conjunto de la sostenibilidad social y medioambiental, donde entran como asuntos centrales las migraciones y el papel de la familia; a llevar la inteligencia artificial o las tecnologías digitales aplicadas a diferentes campos de la vida económica y social, sin olvidar la entraña humanista y ética que está presente en todas esas áreas fronterizas. Investigando no solamente damos un servicio necesario a la sociedad, sino que nos preparamos mejor para formar a nuestros estudiantes y mantener las altísimas cotas de empleabilidad de nuestros egresados que nos sitúan en el primer puesto entre las universidades españolas y el segundo en las europeas, tal como acredita el prestigioso ranking QS Graduate Employability (2020).

En el plano docente, ante la terrible tragedia provocada por la pandemia y el desconcierto originado, nos hemos sobrepuesto y avanzado y, en cierta medida, reinventado. Es verdad que, aun cuando nadie esperase una conmoción semejante, la Universidad ha estado preparada o ha contado con medios para adaptarse rápidamente, hasta donde ha sido posible. Ahora comprendemos mucho mejor que la

estabilidad económica da seguridad y permite reaccionar con prontitud cuando hay que realizar cuantiosas inversiones, entre ellas las fundamentales en equipamiento tecnológico. Al mismo tiempo, hemos podido percibir la conveniencia de que nuestros objetivos estratégicos ya se vinieran orientando resueltamente hacia una innovación docente que estuviera al servicio de nuestros exigentes objetivos formativos. Pero hay que reconocer que nosotros mismos nos hemos sorprendido de nuestra capacidad de respuesta. Una respuesta que ha sido sólida y rigurosa, como acostumbramos, pero también prudente y creativa.

Prudente, pues han sido frecuentes la reflexión, la deliberación y la acción; y creativa, porque hemos transitado vías hasta ahora desconocidas. Pero por eso mismo hemos sido fieles a nuestra identidad. Durante el confinamiento, el sentido de nuestra misión se hizo aún más presente. La identificación con nuestro modo de ser y proponer la formación universitaria nos ha animado a los que pertenecemos a esta Universidad, en nuestra respectiva esfera de responsabilidad, a actuar conforme a un mismo propósito, desde la convicción de que no puede darse el bien propio sin el bien común. La labor armónica de profesores, estudiantes y personal de administración y servicios, con la ejecución de relaciones, alianzas y colaboraciones y la búsqueda de recursos que más benefician al común, posibilitó afrontar el trance con solvencia, sin descuidar ni dejar de estar atentos compasivamente a los que más podrían estar sufriendo.

Hoy la Universidad lleva justo un mes de actividad docente del nuevo curso a pleno rendimiento, encarándolo también con creatividad y valentía. Un mes ganado a la adversidad y al desánimo, desde la esperanza y la pasión. Y llevamos aún más meses preparándonos para acoger a nuestros estudiantes y para hacer de la Universidad un lugar habitable a pesar de todas las restricciones. La apuesta ha sido arriesgada, pues no hemos buscado atajos para salir del paso, sino que hemos avanzado con agilidad y por el camino principal. La combinación de presencia física y virtual que hemos llamado la “bimodalidad simultánea” -exprimiendo las posibilidades que la tecnología ofrece- encierra una gran complejidad de organización y formación, dosis

de buena voluntad y disciplina y, sobre todo, mucha ilusión. Ha sido emocionante ver tantos rostros exultantes de profesores y alumnos tras la primera experiencia real de esta auténtica novedad en las clases. Ha sido admirable el esmero de quienes han estado organizando horarios, flujos de entrada y salida, capacidades de las aulas, modos de comunicar y otros tantos elementos necesarios para garantizar la seguridad y lograr el “cumplimiento estricto de las indicaciones”. También de quienes han dado cursos de innovación pedagógica y tecnológica y quienes los han recibido.

Y podemos decir que lo estamos consiguiendo: se están impartiendo todas las horas de clase, en su lugar natural; todos los alumnos pueden seguirlas, ya se encuentren en el aula, ya en remoto; pueden interactuar con el profesor, e incluso entre ellos; y hasta nuestros alumnos internacionales también tienen la posibilidad de acceder a la docencia que se imparte en la sede de la Universidad, bien en la propia aula si se han desplazado a Madrid, bien desde su lugar de origen si han tenido que quedarse en él. Y, por supuesto, todo ello con las máximas medidas de seguridad para el conjunto de la comunidad universitaria. Ya hemos comprobado que todo esto es posible; pero es posible, como decía, gracias al esfuerzo denodado de todos los miembros de la Universidad, y de su espíritu fiel a su misión.

Sinceramente, queridos miembros de la comunidad universitaria, también en estos momentos de desventura que afligen a nuestra sociedad, creo que podemos sentirnos orgullosos de pertenecer a nuestra institución y de formar parte de esta gran familia comillense.

Pero ese orgullo no nos debe hacer olvidar nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Llevamos ya un mes, pero sólo acabamos de comenzar. Todo hace presagiar que el curso va a ser duro, inestable y con sobresaltos; las soluciones que imaginábamos provisionales puede que se prolonguen sin un punto definido de término; algunos de los cambios que presumíamos transitorios puede que no tengan retorno. Tendremos que seguir haciendo gala de templanza, ejerciendo lo que predicamos y no incurriendo en el error de practicar lo que vemos y justamente criticamos en los

gestores públicos. Tendremos que procurar extremar el celo, tanto docentes como personal de administración y servicios, en el desempeño más cabal de nuestra respectiva función y de nuestra vocación de acompañar a los estudiantes en el descubrimiento de su propia vocación. Nuestros estudiantes tendrán que persistir en el cumplimiento de las rigurosas normas relativas a prevención y seguridad, y también deberán exhibir su integridad académica en las pruebas de evaluación que tengan lugar, cualquiera que sea el formato en que se desarrollen. Los responsables académicos y de los diferentes servicios tendrán que continuar tomando decisiones sin precipitaciones, y al mismo tiempo sin demoras, dando ejemplo de trabajo cooperativo y también de liderazgo firme y enfocado al servicio. Toca ahora, en fin, perseverar, sin postrarse, participando de este espíritu que nos ha alentado, sin “replegarse en la emotividad del instante o dejarse arrastrar por la crecida”, como ya he dicho que advierte nuestro PE; y ciertamente nos corresponde, en cierta medida, ser portadores de luz con nuestro quehacer cotidiano.

Aun cuando las consecuencias de la pandemia han inundado toda nuestra actividad, no por ello se ha dejado de recorrer gran parte del camino en los frentes abiertos por nuestro PE. En su ejecución, me permito destacar el progreso decidido en el afrontamiento de dos envites pendientes ligados a los estudios de Empresa; por un lado, la acreditación internacional de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que se encuentra en una fase muy avanzada; y, por otro, en el relanzamiento de los másteres ligados al Management. Sobre este último punto, me alegra poder anunciaros la realización de un proyecto largamente deseado: se trata del acuerdo entre ESADE, Deusto y Comillas-ICADE, esto es, las tres instituciones universitarias vinculadas a la Compañía de Jesús que tienen actualmente actividad de posgrado en Madrid, por el cual unen sus fuerzas para impulsar, en y desde nuestra ciudad, un centro de posgrado empresarial de primera línea y de alcance internacional; a este respecto, ya está constituida la Fundación *Jesuit Advanced Management School* que, promovida por las tres instituciones con el respaldo de la Provincia de España, gestionará una nueva *School of Management* para posgrado, que se integrará académicamente en nuestra Universidad, y de cuya paulatina implantación

esperamos seguir dando noticia los próximos meses. Los antiguos alumnos seréis parte fundamental del éxito de este nuevo emprendimiento.

El PE 2019/2023 también destaca la investigación como uno de los ejes de actuación prioritarios, pues el prestigio de Comillas en la formación universitaria debe verse correspondido con una creciente actividad investigadora de calidad que encuentre soluciones justas a los retos que enfrenta la humanidad. Necesitamos una investigación comprometida con las causas donde el ser humano se juega su futuro y, al mismo tiempo, necesitamos una investigación acreditada por lo que es imperativo que publiquemos los resultados de nuestra investigación en los medios de mayor impacto.

Con este objetivo, hemos modificado en la última Junta de Gobierno del curso pasado el modelo de gestión del personal docente e investigador en lo relativo a la forma en la que medimos los resultados de la actividad investigadora para estar alineados con las demandas nacionales e internacionales de reconocimiento para sexenios, rankings y acreditaciones. La implantación de estos cambios será progresiva a lo largo de los próximos tres cursos para todos podamos identificar y publicar en los medios más reconocidos. En ese sentido, hemos aprobado una batería de diez medidas de impulso de la actividad investigadora alineadas con las catorce iniciativas de investigación del plan estratégico. Son medidas que juntas constituyen una apuesta potente, con un respaldo presupuestario importante. Estas medidas nacen de un largo ejercicio de reflexión y discernimiento sobre cómo debe ser nuestra investigación y cuáles son las mejores y más eficientes herramientas a nuestro alcance para conseguir nuestros objetivos que, en apretado resumen, se pueden expresar en duplicar los tres principales indicadores de la actividad investigadora: publicaciones de impacto, financiación obtenida en convocatorias públicas, particularmente en proyectos europeos, y número de investigadores, sobre todo de investigadores en formación que pongan toda su inteligencia y corazón en los proyectos que generen nuestros institutos, cátedras y grupos.



Ahora nos toca a todos, principalmente profesores e investigadores, con el esfuerzo y el compromiso que caracteriza a nuestra comunidad universitaria, sacar partido a los importantes recursos que se van a poner a nuestra disposición para lograr una investigación con mayor impacto y siempre alineada con el gran objetivo de lograr un mundo más justo y sostenible.

Aunque siempre nos quedará la duda de si hemos hecho de la necesidad virtud, o fue la convicción previa la que nos hizo virtuosos ante la necesidad, de lo que no cabe duda es de que en este primer año de ejecución del PE ha sido el proyecto de Comillas INNOVA uno de los más adelantados; y de esa evidencia es de la que ahora cabe congratularse. Un proyecto que concibe la innovación como un medio, pero ciertamente un medio imprescindible para lograr estimular el aprendizaje apropiado que haga viable el modelo formativo que nos proponemos. Tanto en la Memoria del curso 2019-20, que os invito a leer, como en mis palabras anteriores, ya se ha esbozado la radical relevancia que la innovación docente ha adquirido en estos meses, así como los diversos logros producidos en este terreno; por eso no voy a abundar en ello.

Pero sí quiero ahora resaltar un aspecto que es completamente inusual cuando se trata de introducir innovación de forma categórica en una institución: me refiero a la generalización con que las prácticas innovadoras se han acogido en todos los centros de la Universidad, pues no sólo se han adoptado en aquellos que podrían estar más familiarizados con el uso de la tecnología, ni únicamente en las disciplinas más motivadas por la innovación educativa, sino que todas y cada una de las áreas de conocimiento se han incorporado a esta dinámica innovadora. Y, por si fuera poco, los centros y los departamentos habéis conseguido involucrar tanto a profesores con dedicación exclusiva o plena como a colaboradores con dedicación parcial, a los que desde aquí deseo dar también testimonio de gratitud por su implicación en una etapa en que hubiera sido fácil y cómodo encontrar excusa para abandonarse. Y, además, al ímpetu innovador han contribuido los servicios de la Universidad, que también han tenido que innovar para seguir desplegando su actividad en estas circunstancias.

Ojalá nos empecemos a seguir nutriendo este vigor transformador, porque eso nos permitirá seguir siendo referentes en el panorama universitario.

Y ojalá que así sea, porque las instituciones que innovan son las que, como hemos comprobado, mejor soportan los cambios que acontecen externamente y repercuten en ellas, pero también las que mejor asimilan los cambios internos. La innovación que hace salir del anquilosamiento dispone favorablemente para las renovaciones, y más aún -y este es nuestro caso- cuando se entiende, como antes he señalado, como un signo de fidelidad creativa a los principios que sustentan la institución y a la misión que le confiere sentido. En las instituciones vivas los cambios de las personas que las dirigen modifican los acentos y las entonaciones, y con ellas las intenciones y las emociones, pero también hacen perdurar los enunciados que constituyen su esencia. Estoy persuadido de que así sucederá con el nombramiento del próximo Rector, cuyo proceso tendrá lugar a lo largo de este curso y comenzará en las próximas semanas.

Unos cambios se avecinan y otros se han ido produciendo. Doy la bienvenida al nuevo director del IIT, el profesor Andrés Ramos que ha tomado el relevo al profesor Tomás Gómez Sanromán, tras sus últimos años como director del IIT cargados – como siempre— del mayor servicio sabio, humilde y eficaz. Antes de dejar su puesto ha sido determinante para alumbrar uno de los elementos nucleares del proceso de despliegue del eje de investigación del PE de la universidad: la modificación del Régimen Específico de Gestión de Proyectos y el Régimen Económico del IIT. Hoy con la lección inaugural que ha pronunciado sobre el sector eléctrico como pieza clave de la transición energética de algún modo rubrica una trayectoria de excelencia en todo lo que ha hecho en Comillas, tanto en su querido ICAI como en el conjunto de la Universidad.

También doy la bienvenida a la nueva directora del Instituto de la Familia, Ana Berástegui, que hace un par de meses sustituyó al profesor Fernando Vidal. Quiero también hoy darle las gracias a Fernando por sus nueve años al frente del Instituto, y por su enorme trabajo generoso y su creatividad desbordante, entendidos y

vividos siempre como misión a favor del conjunto de la sociedad y de la Iglesia. Aunque dejen de dirigir los respectivos institutos, Comillas espera mucho de ambos en los próximos años. A Andrés y a Ana les hemos encomendado tareas de la máxima trascendencia que aún son más importantes en estos tiempos de crisis que estamos viviendo y en los tiempos poscovid que esperamos se abrirán en un futuro no muy lejano.

Junto a esos dos relevos se han producido otros al frente de tres servicios de la Universidad por la jubilación de Miguel Ángel Cilveti y de Blanca Ruiz, dos veteranos que durante muchos años han servido en el Oficialía Mayor y en el Servicio Jurídico con lealtad y dando mucho de sí mismos. También agradecemos a Alberto Núñez sus intensos y fructíferos cuatro años al frente de la Pastoral de Comillas.

Nuestra Universidad será una de las instituciones más activas y positivas en la reconstrucción/recuperación que demanda la situación crítica que la pandemia está provocando, pero para reconstruir hay que preservar los fundamentos de la vida social y personal, no demolerlos. Dos ámbitos ilustran para mí esa *vis* destructiva: uno atañe al orden constitucional y se refiere, por tanto, a la estabilidad de la sociedad; otro al derecho a la vida y afecta al núcleo de la dignidad de la persona.

Un frente se afana por socavar el prestigio y la legitimidad de las instituciones básicas del Estado. Hay muchos ejemplos casi diarios de ello, pero entrañan una gravedad singular los desplantes y críticas a la persona del Rey y los ataques a la institución monárquica, por ser la piedra angular de nuestro sistema constitucional y garante de los valores que unen nuestra sociedad. Si se minan los pilares del pacto constitucional y se daña irreparablemente el marco jurídico-político, hablar a la vez de reconstrucción social y económica es retórica hueca, por buena mercadotecnia que la rodee. Llamar a superar unidos la crisis permitiendo o instigando simultáneamente el resquebrajamiento del orden básico del Estado es un colosal ejercicio de cinismo político y de falta de integridad moral. Ya pueden llegar a España enormes flujos financieros de la UE que, sin estabilidad institucional y confianza pública, la ansiada

prosperidad inclusiva y sostenible se alejará cada vez más de nuestro horizonte. Es preciso recrear redes, redescubrir valores y regenerar las instituciones, justo lo contrario de romper la sociedad en bloques ideológicos irreconciliables y azuzar la crispación.

El otro gran asunto destructivo que está sobre la mesa se refiere a la erosión de la cultura de la vida. Sé que la conciencia de la gravedad de esto es menos compartida por el conjunto de los ciudadanos, en parte porque durante años se ha ido creando una opinión pública favorable al derecho de elegir una muerte definida *impropiamente* como “digna” por el hecho de poder ser elegida. La dignidad del morir excluye tanto el sufrimiento evitable como la anticipación de la muerte o su retraso mediante el llamado “ensañamiento terapéutico”. Desgraciadamente, la situación postraumática de los que han enfermado, cuidado o sufrido pérdidas de seres queridos, sin poder acompañarlos ni despedirlos decentemente, no ha hecho repugnante que se reimpulsasen los cambios del ordenamiento jurídico para legalizar el suicidio asistido y la eutanasia. Cada vez más está más cerca una ley que minará gravemente la conciencia de lo que hace que la vida humana sea preciosa y resquebrajará aún más los deberes inderogables de la solidaridad y fraternidad humanas. Alentar una cultura que acepta complacientemente que algunos pongan fin a su vida como si fuera indigna o descartable, hiere el corazón de las relaciones humanas, la justicia y la confianza entre las personas; y lanza un mensaje a favor de un individualismo que legitima la decisión subjetiva de los cuidados y la asistencia que cada uno quiera recibir según lo que dicte su autonomía o la utilidad social/económica haga posible o conveniente. ¿Qué reconstrucción se podrá hacer sobre tal individualismo/subjetivismo moral? La pandemia pide profundizar y fortalecer los cimientos, no arramblar con ellos.

Un mapa de la reconstrucción obliga a una capacidad de mirada sistémica, estratégica y profunda. Debe movilizar a la sociedad civil para que cale en la gente, active sus fuerzas más creativas y genere una sociedad resiliente, proyectando un nuevo espacio público de bienes comunes que integre a la administración pública con

los entes de titularidad no pública en un nuevo contrato eco-social, un nuevo marco colectivo que debe poner en el centro el “cuidado” en la vida personal y social. En defensa de la participación e implicación de todos y en nombre de la libertad y del bien común del conjunto de la sociedad, quiero expresar nuestra oposición frontal a cualquier medida ideológica que busque dificultar la supervivencia de colegios y centros universitarios de titularidad no pública. La gravedad de la situación exige unidad en las cuestiones de fondo: concordia y cooperación, no tactismos ni dualismos que simplifican falsamente los problemas y generan frentismos y crispación.

Seguramente nunca en la historia la humanidad ha cobrado tan deprisa conciencia de su enorme finitud y, al mismo tiempo, de su interdependencia y de la necesidad de ayudarnos los unos a los otros. La nueva época que hoy con pesadumbre atravesamos nos invita a reconocer “la bendita pertenencia común que nos hace hermanos” –tal como dice el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* que acaba de entregar al mundo—. Permitidme concluir con una frase de la encíclica: “*Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos*” (FT, 8). Que a lo largo del presente curso todos los que formamos esta comunidad universitaria seamos impulsados en nuestras palabras y obras por ese espíritu de fraternidad que trae esperanza.

**Mucho ánimo y muchas gracias.**

**7 de octubre de 2020** | Alberto Aguilera, 23 | Madrid